

LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde. 8, pral.



EL NIÑO S. JUAN.
(Cuadro de Murillo.)

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

Una canción popular. Mi vecina. — Matilde Díez. — Buena temporada. Inauguración. Los conciertos de Monasterio. — La verbena de San Antonio. Los Mercados públicos. — Nueva colaboradora.

La primera verbena
que Dios envía,
es la de San Antonio
de la Florida.

Así cantaba muy de mañanita con voz pausada y un tanto meliflua mi señora vecina, la buena de doña Mercedes, regando con un enorme jarro, que no bastaban á sujetar las dos manos, su magnífico tiesto de claveles dobles y los adlateres de albaca comprados en la pradera del Corregidor la víspera de San Antonio, el día de la verbena.

Aquella voz, aquellos tiestos, aquel rostro franco y simpático, y aquellos bien peinados cabellos grises, aquel jarro vertiendo su cristalino líquido sobre las florecientes macetas, aquel conjunto agradable, fresco, seductor me movió á dejar el sillón desde donde lo contemplaba, y colocando la pluma detrás de mi oreja á guisa de escribano viejo, me trasladé al balcón con deseo de echar un parrafito con D.^a Mercedes sobre lo que pasa por ahí.

Mi vecina, mujer de experiencia y de mucha disposición, lo sabe todo, lo arregla todo y se lo habla todo.

Es una de estas mujeres á quienes nunca les falta conversacion, porque cuando están solas hablan consigo mismas ó con el canario, el perrito ó la costura que tienen en las manos.

Dicho esto permitanme V.V. que la salude.

—Buenos días, señor poeta, estaba deseando verle á V. para preguntarle si es verdad eso que dicen los papeles de que no va á trabajar este año la Matilde Díez en el Príncipe.

—Así parece.

—Lo siento por Catalina, por el Príncipe y por mí, que me voy á quedar sin los buenos ratos que pasaba cuando iba á mi delantera de anfiteatro entresuelo. Digan lo que digan, á mí me gusta lo triste, lo sentimental, y si se vá la Matilde Díez, es probable que Arderius acabe por darnos unas cuantas representaciones de *Pepe-Hillo* y *Genoveva de Brabante* en el escenario del teatro Español.

—No se apure V. señora, que este año van á menudear las funciones que á V. la gustan: la Teodora y Vico en Apolo, la Boldun y Calvo en el Circo, Catalina en el Español, Mario en el nuevo teatro de *La Comedia* y....

—Diga V. que en cada esquina vamos á tener una compañía notable y acabamos de una vez; ¿pues no sería mejor que todos se reunieran y formaran un bello conjunto, que no que ande cada por uno su lado?

—Si hubiera veinte plazas de primeros actores en cada compañía eso era muy fácil de arreglar, pero como no las hay, nos pasa lo que con la cuestión política, que no se resolverá en España hasta que no se creen diez y seis millones de Ministerios, uno para cada español.

—Pues hijo, yo siento esas cosas, porque me gustan los dramas bien hechos y el teatro es mi

diversión favorita. He asistido á la inauguración del coliseo del Prado.

—Y qué tal?

—Bien; es todo lo que se puede pedir en medio de un paseo.

—Y el Buen Retiro?

—No me hable V. de eso: cada vez que me acuerdo de que la orquesta de Monasterio no dará allí sus acostumbrados conciertos, me pongo furiosa, y si yo hubiera sido del Gobierno, le suspendo los jardines al empresario y le echo una multa. Pues qué, no hay más que dejar al público sin música de buenas á primeras? Y ese dichoso jardín de Colmenares, por más que he preguntado por él, nadie me da razón.

—Pues ya no se canse V. en averiguarlo, porque los conciertos se verificarán en la Alhambra.

—Qué me dice V.! se ha ido á Granada Monasterio.

—Ha contratado el jardín de la calle de la Libertad.

—Ah! vamos! ¿Qué le parecen á V. mis nuevos tiestos? Este es un regalo de mi sobrinito, que se empeñó en que le llevara á la verbena y le llevé con mucho gusto, porque la de San Antonio es la más agradable de todas las verbenas, ¡cuánta animación! ¡cuánta alegría! ¡qué sitio más apacible! ¡qué cercanías más frondosas y qué ermita la del Santo! ¡vaya unos pinturas que tiene! ¡Si parece que son personas de verdad! Qué mal rato pasé en aquella preciosa capilla oyendo disparatar horriblemente á unos imbéciles...

—Supongo que no dejaría V. de asistir á la solemne apertura de los Mercados.

—Ya lo creo que no, fui la primerita; y yo que antes le tenía horror á la plazuela de la Cebada, desde que la he visto tan elegante y tan compuesta, no como nada si no me lo traen de allí.

—Me gusta mucho hablar con V. porque está V. tan al corriente de lo que pasa, que hace usted una revista de Madrid en ménos que canta un gallo.

—¿Yo?

—Sí señora; espere V. un poco y verá V. el trabajo que acaba de ahorrarme su conversacion.

Firme V. estas cuartillas.

—Si lo hago muy mal.

—Pues no hay que apurarse

Por mi vecina,

EL ABUELITO.

MISTERIOS DE LA NATURALEZA.

LA naturaleza es admirable en la variada elaboración de sus infinitas creaciones.

El día en que el hombre llegue á sondear sus misterios y á penetrar con mirada profunda en los santuarios de su inmenso laboratorio.... aquel día... probablemente desfallecerá ante los mundos sin fin, abiertos á su limitada inteligencia

El trabajo de la naturaleza se desarrolla activo en un espacio, casi invisible, con el mismo orden la misma fecundidad y la misma riqueza que en

el espacio infinito de los cielos donde los mundos sirven de átomos á la obra del pensamiento divino.

Dentro de una flor, en las antenas de un insecto campea la vida con la holgura y las leyes misteriosas de una armonía completa.

La más pueril de nuestras observaciones sobre la naturaleza es un caos para el pensamiento.

Fatigado de cierta lectura pretenciosa (era una obra de filosofía moderna) donde el autor entonaba un himno triunfal en cuatro tomos á la inteligencia, proclamándola señora y centro de todo cuanto existe, criterio de la divinidad y cosas así tan huecas como deslumbradoras, me fijé en un insectillo que se movía sobre el papel como si fuese una coma ambulante, menos que una coma, un punto; casi menor que un punto.

¡Adónde fui á parar considerando aquel animalillo!

No me pareció prodigioso que viviese; porque al fin, la vida ó sea el movimiento, era el menor de todos los prodigios que fueron resultando en un segundo de reflexiones.

Aquel punto tenía alas, un doble mecanismo que el hombre, andaba y volaba á su voluntad.

Ya eres más perfecto que yo, exclamé, con ser tan poderoso como este libro dice. Pues aquellas alas tenían nervios, tenían piel, y bajo aquella piel había venas y en aquellas venas, sutilmente inverosímiles, corría sangre, y aquella sangre tenía gotas, y en aquellas gotas glóbulos, y en aquellos glóbulos humores, y el conjunto que se movía cumpliendo sus leyes de nutrición, reparación y otras cien iba haciéndose imperceptible á la misma inteligencia.

Todos mis esfuerzos se concretaron en acompañar á la naturaleza hasta su primer paso hacia el infinito.

¡Si fuera posible penetrar más allá!

Hé aquí el microscopio; efectivamente, con su ayuda conseguí distinguir al insectillo hecho un verdadero ser, un viviente verosímil.

Ese instrumento de óptica llamado *microscopio* es una victoria de la ciencia, á la cual presta grandes servicios conduciéndola á descubrimientos importantes y notabilísimos.

El tamaño aparente de un objeto depende del ángulo visual bajo el cual este objeto se nos presenta, y aunque la aproximación aumenta el ángulo, nuestra vista es débil para pasar de un límite en que los objetos siguen aquella ley tan sabida de *los extremos se tocan*.

La mucha distancia hace confusos los cuerpos, la mucha aproximación también.

Parecióme, con el lente en la mano, que había hallado alguna obra humana de que envanecerme, y al contemplar al insectillo tantas veces mayor que su tamaño, al contemplar sus movimientos, comprendiendo claro y natural el exterior mecanismo de su acción, creí haberse hallado la clave de todos los enigmas de la naturaleza.

La anatomía, la fisiología, la zoología y la botánica llegarán con esta clave mágica á la perfección, al descubrimiento de todos los secretos.

La importancia del microscopio en la vida práctica es incalculable, su invención nos permite comprender las falsificaciones de todos géneros, contar los filamentos de la lana, del lino,

del algodón, patentizar la mayor ó menor pureza de las aguas.

¡Qué lastima que no alcance á descubrir las intenciones de que se compone cada acción humana!

¡Cuanta más falsificación, cuanto más veneno cabe en un hecho que en todas las sustancias alimenticias!

¿Quién descubrirá el microscopio moral?

Acaso exista arrinconado en el fondo de nuestra conciencia.

Acaso no sabemos emplearlo. ¿Qué es sinó esa maliciosa, esa aumentativa perspicacia con que se vé la paja en el ojo ajeno?

El insecto voló en uso de sus facultades. Un sábio hubiérame nombrado con palabras griegas mucho mayores que el animalillo cada una de sus partes.

El microscopio nos hace penetrar en un mundo inferior abriendo el centro de la tierra á nuestras miradas.

El telescopio ensancha los horizontes y nos eleva sobre la bóveda visible á sorprender la creación, los mundos superiores.

El potente telescopio, nos conduce hasta el fin de esa grandeza, de esa inmensidad inabarcable? No.

El microscopio, nos hace descender hasta la última profundidad de esa vida, de esas laboraciones infinitesimales? Tampoco.

Ambos instrumentos nos dejan en los umbrales del infinito, permitiéndonos entrever las primeras manifestaciones de lo inconcebible.

¡Qué pequeños somos ante las gigantescas evoluciones de esos titanes que el telescopio nos hace admirar!

Qué groseros, que limitados ante las delicadezas de ese otro inagotable secreto mundo inconcebible que nos hace vislumbrar el microscopio!

Sobre nosotros y bajo nosotros dos límites infranqueables; el centro una espaciosa cárcel: hé aquí el más seguro de nuestros descubrimientos.

¿No es cierto, que ante la prodigiosa naturaleza, no tiene la ciencia derecho de enorgullecerse, no tiene razón para abrogarse títulos pomposos de árbitra, de centro del mundo, sino contentarse con el modesto papel de intérprete cuando más?

El microscopio ha borrado la palabra *imposible* escrita al pié de la divinidad por el orgullo humano, y ha prosternado ante el ara santa de la fé, el corazón del hombre que ha entrevisto á la omnipotencia.

Ver para creer, decía el apóstol Tomás, cuando aún no poseía el microscopio de la verdadera luz divina.

Un rayo de gracia iluminó su inteligencia y percibió las maravillas que es dado percibir á los distraídos y groseros ojos.

Si fuera posible al hombre profundizar en la multitud de objetos naturales presentados á su vista con esa profusión inagotable, con esa variedad encantadora, con esa belleza intraducible.... ¡cómo comprendería la impotencia de sí mismo! ¡cómo creería!

Hé aquí porqué la ciencia verdadera acaba en la fé, á semejanza del corazón que después de agotado por todas las ilusiones termina en la resignada indiferencia, en el quietismo del desengaño.

Los viejos, cuya azarosa vida ha participado de

las grandezas, los placeres, las victorias y caídas de este combate sin reposo que se llama vida, aman para sus últimos días el rincón tranquilo y apacible en donde fueron niños.

Qué dulce filosofía encierran aquellos versos en que Víctor Hugo, después de haber agitado dolorosamente todos los problemas humanos, de haber aplicado sobre la sociedad y la naturaleza el microscopio de una razón vigorosa é independiente, vuélvese hacia su hija, encomendando á la inocencia de sus infantiles oraciones el supremo remedio de su desfallecido corazón.

La tentación seduce, el juicio engaña,
en los zarzales del camino deja
alguna cosa cada cual, la oveja
su blanca lana, el hombre su virtud
..... Todo tiende á su fin; á la luz pura
del sol la planta; el cervatillo atado
á la libre montaña; el desterrado
al caro suelo que le vió nacer.
Y la abejilla del frondoso valle
de los nuevos tomillos al aroma,
y la oración en alas de paloma
á la morada del supremo ser.
Cuando por mí se eleva á Dios tu ruego,
soy como el fatigado peregrino,
que su carga á la orilla del camino
deposita y se sienta á descansar.

Compasión sobre aquellos ciegos seres que
á través del microscopio no distinguen á la divi-
nidad!

J. CABIEDES.

UN BUEN AMIGO.

Te sorprende, amiga mía, en el crítico momento en que tratas de librarte del más horrible de los aguaceros, cobijándote bajo el paraguas de familia que sostiene tu querido papá el apreciable D. Antonio.

Iba en dirección de vuestra casa y me resigno á hacer la visita en el estrecho portal donde prudentemente acordamos refugiarnos tu papá y yo por unanimidad de sombreros.

Un transeunte, rebosando agua por todos los poros de su traje, subido el cuello de la levita y rodeado de gruesos canalones que escurren por los bordes de su sombrero, llega al portal y con voz entrecortada por la impresión de aquel repentino baño de regadera me dice:

—¿Amigo mío, me hace Vd. el obsequio de dejarme pasar?

—Me inclino afectuosamente, dejo franca la comunicación, pasa el incógnito, y mientras este sube precipitadamente la escalera, tu padre me pregunta: ¿Quién es ese aballero?

Hé aquí una cosa difícil de contestar para quien le ha visto en este momento por primera vez en toda su vida.

¿Os extraña que me haya calificado de amigo suyo? ¡Pues cuántas personas no habrá en este mundo que os llamarán y las llamaréis amigas y no sabréis decirme quiénes son!

¿Hay cosa que se prodigue más que las amistades? Y sin embargo, ¿Qué conadas son las que merecen tan dulce nombre!

La amistad verdadera abunda poco, tan poco que es necesario buscarla con candil y con toda la paciencia de Diógenes, para lograr casi siempre idéntico resultado que el excéntrico filósofo en sus pesquisas de un hombre.

Porque si tan difícil es encontrar un hombre, la dificultad crece de punto cuando se pretende que el hombre en cuestión sea nada menos que un afectísimo y verdadero amigo nuestro en toda la extensión de la palabra.

D. Ramon (*interrumpiéndome y dejando el paraguas en un rincón para que escurra el agua*) —Conque, según Vd., hay tan pocos amigos. ¡Bien se conoce que no vive Vd. en el mundo! ¡vaya Vd. á mi casa los miércoles por la noche, que es el día de moda en mi reunión, y verá Vd. si yo tengo amigos!

—Es fácil que si tiene Vd. alguno, no le vea usted los miércoles en su casa; el verdadero amigo huye del ruido, de la fortuna y de la opulencia; busca al amigo en el silencio de la desgracia, en la oscuridad de la miseria; no se impacienta por estrechar manos aristocráticamente encerradas en el perfumado guante blanco conque se disfrazan en los salones del placer, sino manos cubiertas con lágrimas de dolor en la morada del sufrimiento.

La hija de D. Antonio. —¡Que sentimental está Vd! si le oyeran á Vd. mis amigas ¡cómo se reirían!

—Tus amigas, inocente niña, ¿sabes lo que son tus amigas? mariposillas que te acompañan y te rodean mientras hay brillo que las seduzca en torno tuyo. ¿Recuerdas cuando, al comienzo de una calurosa noche de verano, enciendes uno de los candelabros que hay encima de la mesa de tu papá, cuanta mariposilla empieza á girar al rededor de las luces con vertiginosa rapidez? pues apágala y verás como cesan las vueltas y la compañía de los insectos que tanto te distraen. Propongo á ustedes que suspendan el *buffet* de los miércoles, que apaguen las luces del candelabro, que se muden de la calle de Alcalá á la de Válgame Dios y la exclamación última no ha de ser la que menos se oiga en la nueva habitación al ver que cesa el continuo campanilleo y las visitas por docenas y las targetas por cientos, etc. etc. Entonces, ¡Dios no lo quiera que llegue el caso! si la transformación se llegase á verificar, ofrezco á ustedes ir todos los días á su casa incluso los miércoles.

El padre. —Muchas gracias..... ya cesa la lluvia, vamos niña, no nos deje Vd., continuaremos nuestra sesión en casa.

La hija. —Sí: yo me he quedado con gana de saber lo que es un buen amigo.... ¡papá! ¡papá! que te dejas el paraguas.

Yo. —Tome Vd., D. Ramon, tome Vd.; no deseaban ustedes saber lo que es un buen amigo? Pues hé aquí su verdadera imagen.

—¡Un paraguas!

—Sí señor: un paraguas es la genuina representación de una amistad verdadera. Cuando hace sol, cuando el firmamento muestra su azul purísimo sin mancha de la más ligera nubecilla, cuando todo es alegría, luz y felicidad, el paraguas metido en su funda en el fondo de una cómoda, en lo alto de un armario ó en el más olvidado rincón yace cubierto de polvo y sucias telarañas.

Cuando el horizonte se cubre de negras nubes

y empieza la lluvia y la tempestad se acerca, entonces el paraguas, con la más noble generosidad, acude solícito á impedir ó menguar los tristes efectos de la catástrofe extendiendo su benéfica tela por encima de la cabeza del hombre y protegiéndole contra las iras de la naturaleza.

El buen amigo, á semejanza del paraguas, cuando en la casa de su hermano reina la prosperidad y el bienestar, cuando ni el más transparente ni el más ténue celaje empaña el sol de su dicha, se mantiene modestamente retirado, pero apenas vé que el más remoto peligro amenaza, que el más ligero pesar existe, se aproxima á su amigo, le presta su amparo en la adversidad, su consuelo en el dolor y vela sus enfermedades, alivia sus angustias, socorre sus aflicciones, convirtiéndose en escudo protector que modera la violencia de horribles golpes, preservándole acaso de la deshonra ó la muerte.

¡Triste condicion humana! A la buena amistad, lo mismo que al paraguas, cuando pasa el chubasco se la suele arrojar en un rincón.

Recuerde Vd., D. Antonio, el inmenso servicio que hoy le ha prestado ese paraguas calado hasta las varillas en su obsequio.

Mire Vd. con qué desconsuelo llora á lágrima viva la negra ingratitud con que le dejaba Vd. olvidado detrás de una puerta apenas consideró Vd. serena la atmósfera y ociosa por consiguiente su compañía.

En la dificultad de encontrar un buen amigo, resuelvo considerar como el mejor y más inseparable de todos *las buenas obras*.

Dice un escritor contemporáneo, que tres cosas nos acompañan en este mundo causándonos satisfacción: el dinero, los amigos y las buenas obras; pero al morir, la primera, si la poseemos, nos abandona en el acto, la segunda va detrás de nosotros hasta la tumba y allí nos deja y nos olvida, la tercera nos sigue hasta en las regiones de la inmortalidad.

Una conciencia tranquila, espejo fiel de nuestras buenas obras, es pues la más cariñosa y verdadera amiga que podemos elegir para que nos acompañe siempre. Respondo de su fidelidad.

Por lo demás, que hay muchas amistades como esas que pululan los miércoles en casa de ustedes al rededor de la mesa del *buffet*. ¡Ya lo creo!

No hay un salón donde la buena sociedad, como sitio céntrico, no tenga establecida, á imitación de los coches de punto, su *parada de amigos*.

Aquella hilera simétrica que se forma para dejar paso á un concurrente me hace el efecto de una fila de *simones*.

No llevan *tablilla* porque están siempre alquilados.

No hagais caso de esas afecciones por *carreras* y *por horas*, que duran el tiempo que podeis complacer las exigencias de la *tarifa para el servicio público*.

Acordaos de mi consejo y dad la preferencia al *íntimo* amigo que os he propuesto.

Huid de las amistades de *alquiler*, pudiendo disfrutar con la amistad á vosotros mismos de todas las ventajas del coche *propio*.

CASTILLO.

LA GRACIA DE LAS COSAS.

¡Muy apreciable lectora, principio dándote las más expresivas gracias por la amabilidad con que me vas á escuchar.

Descansa por un momento; deja el *crochet* ó las zapatillas (en proyecto) sobre el elegante costurero; coloca sobre él tu brazo derecho y apoya *graciosamente* el lindo rostro, sobre esa *blanca mano*, que no debes entregar al prójimo, sin que este se halle adornado,... no ya de lazos, mantelo, coraza, polisonas etc. etc. que no necesita el sexo barbudo, sino de otras prendas... más sutiles ó espirituales, como la honradez, el talento, la aplicación al trabajo y cuantas son necesarias al hombre de bien y al cumplido caballero.

La *gracia* en primer lugar es un don que Dios concede á ciertas personas, para que adelanten y se perfeccionen en el camino de la virtud.

Hay otra clase de gracia, más mundana, digámoslo así, que tienen algunas personas, que las hace muy agradables en su trato, llegando á seducirnos por el donaire y atractivo de su animada y chispeante conversacion.

De las dos banderas que guían esas bellas agrupaciones femeninas: unas de *morenas* graciosas, y las otras de *blancas* angelicales, tienen más *feos partidarios* la de las morenas, porque sus negros ojos centellean con fascinadora y diabólica gracia; y para que no se *piquen* mis rubias lectoras, las diré también, que su *gracia* consiste en cautivar nos poco á poco y dulcemente con lánguidos destellos á través del azulado iris de los ojos.

La palabra *gracia* tiene otras muchas acepciones, que no puedo explicar ahora. Así cuando una cosa se cumple tarde; como el matrimonio de un *apergaminado pollo* de ¡70 inviernos! con una pollita de 16 primaveras, decimos: *eso ya no tiene gracia*.

¡Mire qué *graciosa* está fulanita, con su blanca sobre-falda y su más blanca *sobre-cara*, que ni *pintada* con albayalde haría mejor efecto!

Por gracioso se entiende todo asunto, todo objeto y todo ser, que se relaciona con nuestra alma, produciendo una impresion tan agradable que nos cautiva y gana su aprecio.

¿Quién no ha reparado en los juegos de los niños, en sus amenazas, sus *picarillas burlas*, sus enfados... (ménos cuando les dá un fuerte *berrinche*, nada gracioso) sus quejas, y sobre todo sus preguntas?... Todo, todo ello es pura monada y gracia.

De aquí resulta que al paso que el niño vá creciendo, pierde la gracia: si de jóven y peoro caún cuando llega á ser un hombre *hecho* y *derech* hace niñadas ó gracias infantiles, se pone en ridículo y desacredita sus barbas... si las tiene.

La gracia quiso la Providencia que residiera perfectamente en el bello sexo; por esto tantos mareos, disgustos y desengaños sufren con algunas *gracias femeninas*, el atolondrado jóven, el hombre formai y el viejo más ó ménos rejuvenecido por tintes y drogas especiales. Apenas la mujer observa que van desapareciendo sus juveniles gracias y encantos, no le queda más atractivo que seguir con su virtud continuada en una respetable ancianidad.

Cuando levantamos nuestro corazon en ferviente plegaria á la Reina de los cielos, la decimos: *llena eres de gracia*. Tambien cuando nos aqueja un gran pesar ó nuestro corazon se atribula por grandes sufrimientos, imploramos con religioso anhelo los auxilios de la *Gracia Divina*.

Para concluir diré, que la *gracia* en la naturaleza es el primer grado de lo bello.

Así una flor desarrollada, tendrá su *belleza* propia, pero no la *gracia* que vá tomando á medida que crece.—Contémplesse una *cameia*, una *azucena*, una *rosa*, un *clavel*, ó cualquier otra flor hermosa. ¡Qué colorido tan rico! ¡Qué formas tan bellas! ¡Qué simetría, que órden, qué armonía! ¡Qué concierto y elegancia entre sus pétalos y su espléndido conjunto!—Pero comparad la *belleza* que ostentan estas flores en su cabal magnitud, con las *floreillas* análogas cuando van abriendo sus corolas, y se verá ostensiblemente manifestada la idea de la *gracia*.

Hermoso parece un gran rio cristalino; pero *es gracioso* un arroyuelo de la misma agua, serpenteando por un florido prado. Lo diminuto de la *belleza* se convierte en *gracia*: así en las aves tienen *gracia*, el canario, el ruiseñor, el jilguero y tantos otros: son bellos el cisne y pavo-real, y son de aspecto sublime las águilas que hunden los aires, remontando su atrevido vuelo por el grande espacio de la atmósfera terrestre.

Un corderillo es gracioso; el leon hermoso, y el elefante magestuoso.—Una paloma tiene *gracia*, por su color y suaves formas; la lechuza maldita la *gracia* que posee.—El collado esmaltado de flores es gracioso; un monte con frondosidad en los robustos árboles, es hermoso; y las elevadas crestas de los Alpes, Pirineos y otras grandiosas montañas, producen el bello aspecto de lo sublime.

Temiendo molestar con tanta *gracia*, distribuida sin *idem*, por mi *desgraciada* imaginacion, espero que *graciosamente* me concederán siempre su benevolencia, las lindas lectoras de LA FAMILIA, porque deseo más bien caer en *gracia*, que ser gracioso.

MICHAELUS.

TRAS LO INFINITO.

Desde el llano, el horizonte
Tocando al monte lo ví,
Y desde lejos creí
Que quizás subiendo al monte
Podría llegar allí.

Fija mi vista en el cielo,
Creyendo lo iba á tocar
Principié gozoso á andar,
Sin más guia que mi anhelo,
Ni más gloria que llegar.

Salvé asperezas y abrojos;
No ví sobre mi cabaña
Los últimos rayos rojos;
¡Llevaba fijos los ojos
En el cielo y la montaña!

Se iba la luz ocultando,
Yo mi marcha acelerando,
A cada paso que daba,

La noche más se acercaba
Y el monte se iba alejando!

Con más fuerza caminé,
Hasta su falda llegué,
Rendido en tierra caí;
Y solo tinieblas ví
Y entre sombras me encontré!

El cansancio me rindió,
El sueño me dominó,
Mas no pude descansar;
¡Siempre pensando llegar
Donde ninguno llegó!

Apenas brillaba el día,
Cuando lleno de alegría
Volví mi marcha á emprender,
Sin llegar á comprender
Que en vano al monte subía.

Ya cerca el cielo miraba,
Y cuando de fuerzas faltó
A la cúspide llegaba,
Ví que otro monte más alto
Del cielo me separaba.

Confusa y ciega mi mente
No pudo perder su encanto;
Volví á subir diligente,
Llena de sudor mi frente,
Llenos mis ojos de llanto.

Iba ya el sol descendiendo,
Flotaba la sombra oscura,
Y el aliento conteniendo
Yo iba subiendo, subiendo...
Sin tocar nunca la altura!

Hasta la cima subí;
Y á los últimos reflejos
Del sol, al mirarme allí,
Me ví del llano muy lejos,
Y el cielo... lejos de mí!

Con creciente desvario
Me encontraba en el vacío
Sin guia, luz, ni consejo;
Cuando ví que estaba un viejo
Sonriendo al lado mio.

Una senda me enseñó,
Cogí su trémula mano,
Trás su huella seguí yo
Y así el anciano me habló
Bajando del monte al llano:

«Tu vista estaba cegada,
»Seguiste el gigante grito
»De tu alma apasionada,
»Y has encontrado la nada
»Por buscar el infinito.

«No quieras nunca seguir
»Imposibles de alcanzar;
»Porque luego has de sentir
»Mas que el afán de subir
»La pena de no llegar!

«No olvides, aunque te asombre
 »De la vanidad en pós,
 »Que en ese espacio sin nombre
 »Se acaba el poder del hombre
 »Y empieza el poder de Dios!»

Cesó el anciano de hablar,
 Solté su trémula mano,
 Y sin cesar de marchar
 Yo me puse á meditar
 Las palabras del anciano.

C Y S.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

HISTORIA DE LA ESCRITURA.

Comuníquese el hombre con sus semejantes por medio de la palabra hablada; empero la voz humana no alcanza más que á reducida distancia.

Si no poseyésemos la invención de la escritura, nos sería imposible comunicarnos unos con otros, cuando nos separase el espacio ó el tiempo, y la civilización no podría haber alcanzado el grado de desarrollo que hoy alcanza.

La escritura, en efecto, pone en relación á los hombres separados por el espacio, haciendo que se comuniquen recíprocamente sus ideas, y contribuyendo de esta suerte de consuno los dedicados á cada cual de los ramos del saber al adelantamiento de estos. La escritura nos conserva también las ideas, los trabajos, los adelantos de nuestros predecesores en la vida, viniendo por este medio nosotros á ser herederos de las generaciones que nos han precedido.

El abecedario (1) castellano es, con ligeras variantes, el antiguo latino, así como este se derivaba en gran parte del alfabeto (2) griego. Los griegos á su vez decían haber recibido la escritura de Cadmo, procedente de Fenicia.

Mas remontándonos á los tiempos primitivos, de los que mas se sabe por la inducción que por la historia, diremos que es innata en el hombre la propensión á representar por medio del dibujo (desde el mamarracho á las obras más clásicas de pintura) los objetos que le rodean: díganlo las blancas tapias de nuestras ciudades y aldeas manchadas con carbon por los muchachos, representando objetos en el estilo que hizo célebre á Orbaneja, aquel pintor que tenía que escribir *este es gallo*, debajo de una representación de tal bípodo para que se supiese lo que era.

Los hombres prehistóricos ó los antehistóricos, como decimos ahora, cuando quisieron comunicarse con sus semejantes estando de ellos separados, se valdrian de figuras mas ó menos perfectas de los objetos que querían representar. Hé aquí la primera forma de la escritura.

Mas solo los objetos materiales son susceptibles de ser de tal manera representados: quisose luego expresar por la escritura objetos morales é intelectuales, y para ello hubo que valerse de

figuras de objetos materiales que tuviesen con aquellos cierta relación ó analogía, y la imagen de un *perro*, representó la palabra *fidelidad* por ejemplo, la de un *leon*, la voz *fortaleza* etc: hé aquí una nueva faz de la escritura.

Ambos géneros encuéntranse todavía subsistentes al cabo de los siglos sobre los monumentos de Egipto.

Vino despues una época de mayor adelanto. Obsérvese lo difícil que es dibujar bien los objetos para no confundirlos entre sí, y las varias interpretaciones que podían darse á los signos de los no materiales; obsérvese al mismo tiempo que la palabra estaba compuesta de sílabas, y estas á su vez de sonidos que podían aislarse, y nació primero la *escritura silábica*, que aún se conserva en la lengua etiope, en la que cada signo representa, no ya un objeto, sino una sílaba, y más tarde la *escritura alfabética*, último y definitivo progreso, tal como hoy existe, en la que cada signo representa una letra, un sonido.

Empero al pasar de la escritura *jeroglífica*, que así se llama su primera forma, á la silábica y á la alfabética, indudablemente se sirvieron en un principio de algunos de los primitivos signos de objetos, signos que con el tiempo se han modificado considerablemente hasta llegar á ser las actuales letras: tal vez nuestra torcida S sea el signo primitivo de la *serpiente*.

Respecto á los medios de escribir, las piedras, los ladrillos y los metales fueron los primeros objetos en que se estampó la escritura. De mármol eran las tablas en que Dios grabó su ley en el Sinaí, y no ha mucho se ha descubierto entre las ruinas de Ninive, la biblioteca del Rey Asurbanipal, biblioteca extraña, cuyos libros son de ladrillo, en cuyo barro están grabadas obras de gramática y de historia nacional para uso de los estudiantes de Asiria. Más tarde los egipcios introdujeron el escribir en las membranas de los tallos de una planta llamada *papiro*; los griegos y los romanos escribían además sobre tablillas enceradas, con un punzon llamado *estilo*; en Pérgamo, ciudad del Asia Menor, se inventó el escribir en pieles curadas de animales, que por esta razón se llamaron *pergaminos*; los árabes, por último, inventaron el papel de algodón, más tarde sustituido por el de hilo.

Mas los libros andaban escasos y muy caros en tiempos en que todos tenían que ser *manuscritos*, por lo que pocos los poseían y los conocimientos científicos estaban poco extendidos entre la multitud.

El inmortal Gutemberg con su invención de la Imprenta en la segunda mitad del siglo XV (después de 1450) dió un impulso gigantesco al progreso humano. Desde entonces la ciencia dejó de ser patrimonio de unos pocos, para poder llegar á manos de todos, y los adelantamientos de la imprenta en los cuatrocientos años que lleva de vida, la han conducido al grado de esplendor en que hoy se encuentra.

A la *escritura*, pues, se deben hoy, desde las obras monumentales que aunque de subido precio, relativo, no pueden compararse al que alcanzaban los antiguos manuscritos, como la reproducción foto-litográfica de la primera edición del *Quijote* debida á la laboriosidad del coronel Lopez Fabra, y las grandes obras maestras de nuestros tipógrafos nacionales y extranjeros, hasta las edi-

(1) *Abecedario*: por ser las primeras letras A, B, C.

(2) *Alfabeto*: por llamarse las dos primeras letras *Alfa* y *Beta*.

ciones populares económicas de obras científicas y literarias.

LUIS RAMIREZ.

MISCELÁNEA

Muy pronto van á pagar contribucion las *macetas*, conque ya puedes quitarte adornos de la cabeza.

*
* *

Se hablaba la otra noche en una reunion entre varias niñas de los puntos donde cada una pensaba bañarse este verano.

—Yo pienso ir á Biarritz.

—Pues nosotras iremos á Portugal.

—Mi papá quiere que vayamos á Cartagena.

—Pues yo, dijo otra niña, me bañaré este año en los Gerónimos.

—¿Y en que costa está ese puerto? preguntó curiosa otra interlocutora.

—En las costas del Manzanares.

*
* *

—Dí que vamos á *Aguas buenas*

—A que viene tanta farsa?

—No mientes: vamos á Pinto

y hay allí muy *buenas aguas*.

*
* *

El sábio en todas las ocasiones se decide por el justo medio. El ignorante se inclina siempre á los extremos.

*
* *

Aprende á vivir bien y sabrás morir bien.

*
* *

Un pequeño socorro dado á tiempo en una necesidad extrema vale más que cien grandes beneficios mal distribuidos.

*
* *

Los niños en su edad más tierna son inocentes en cuanto á su cuerpo, gracias á su debilidad; pero no lo son siempre en cuanto á su alma.

He visto y observado á un niño enfermo de envidia; aun no sabia hablar, pero densamente pálido, dirigia miradas amargas sobre otro niño que se amamantaba junto á él.

(San Agustin.)

*
* *

Durante el año 1874 se han perdido 4,999 buques de vela, á saber: 890 ingresos, 222 franceses, 154 alemanes, 160 americanos, 133 noruegos, 92 italianos, 68 holandeses, 52 griegos, 42 suecos, 47 daneses, 32 austriacos, 35 rusos, 20 españoles, 7 portugueses, 3 turcos, 2 de Nicaragua, 5 peruanos, 4 belgas, 2 brasileños, 9 chilenos, 4 de San Salvador y 22 de bandera desconocida.

Los vapores perdidos en igual periodo han sido 175.

*
* *

Procedimiento para blanquear el marfil.

El marfil, expuesto por largo tiempo al aire, acaba por volverse amarillento. Hé aquí el mejor medio para volverle á su primitiva blancura.

Se le frota con la piedra pomez reducida á polvo y humedecida con agua; despues se coloca el objeto todavía sin secar bajo un fanal y se le expone á los rayos solares.

Pasadas algunas horas el marfil adquiere su bello color natural.

*
* *

Defendiendo un español un punto inmediato á Francia, capituló despues de haber sufrido una horrible pérdida; y preguntado porqué habia sido tan tenaz en una defensa imposible, contestó: *Porque peleaba contra los ingleses, me miraban los franceses y yo era español.*

*
* *

Los *para-rayos* son uno de los más notables y más útiles descubrimientos de Franklin que murió en 17 de Abril de 1790. Son en extremo sencillos y su fundamento consiste en la propiedad que tienen las puntas de atraer la electricidad. Colócanse, pues, sobre el edificio que se trata de preservar del rayo unas barras de hierro cilindricas terminadas por una punta de platina para evitar la oxidacion. Se adapta á la parte inferior de la barra una cadena de alambre barnizada por igual motivo, y un cabo de esta cadena se introduce en un pozo, unido á un hierro que está sumergido en el agua. La electricidad es atraida por la punta metálica y siguiendo la cadena se introduce en el agua. La punta de los para-rayos tiene de 6 á 7 varas de alto: el rádio en que operan, es el doble de su elevacion.

*
* *

CHARADA.

Segunda y prima en el mar entusiasmo ó desespera y es súbita é instantanea lo mismo en el mar que en tierra.

Segunda y tercera sirve para esquivar la inclemencia de los tiempos y albergarse mientras dura la tormenta.

El *todo* soy yo y te advierto que si me miras de cerca un instante, y reflexionas, de seguro que me aciertas.

(La solucion en el número próximo.)

• *Solucion á la charada del número anterior.*

CANASTILLO

Han acertado la solucion de esta charada las Sras. D.^a Carolina Gargallo de Villaseñor, D.^a Adelaida Rivero y Perinat; D.^a P. D. de Q. y D.^a F. E. A., suscriptoras de Madrid, don Modesto Duro (salvo la o, que no es a) suscriptor de Corralrubis, y D. Miguel del Castillo (Madrid)

Con retraso hemos recibido las soluciones á la charada CANALIZACION, de D.^a Ramona Dargallo de Muro, de Gallur, D.^a C. M. de Talavera; D. Pedro Piedrahita, de Toledo, D. José Maria de Morejon, de Madrid, y D. Francisco Santiago Ortiz, de Chinchilla, quien tambien acertó el enigma ACEITE.

*
* *